

Aspectos de la Filosofía de lenguaje de Gottlob Frege a la luz de una motivación neo-kantiana

KURT WISCHIN

EN SU LIBRO PUBLICADO EN 1993, *Origins of Analytical Philosophy* (Dummett 1993) u «Orígenes de la filosofía analítica» —hasta donde sé no existe una versión en español— Dummett, el erudito que puso a Frege en el menú de la discusión filosófica anglosajona perteneciente (junto con la de la obra póstuma de Wittgenstein que se fue publicando poco a poco en aquellos años) al último cuarto del siglo XX —trata de familiarizar la comunidad de la filosofía analítica con la idea de que el paradigma doctrinal en que se suelen mover tiene un origen en la filosofía continental, algo sorprendente: el movimiento antipsicologista que compartían Gottlob Frege y Edmund Husserl. Su alumno Hans Sluga es aún más radical: en su libro *Gottlob Frege* (Sluga 1980), publicado muy pronto después del «redescubrimiento» de Frege iniciado en la obra de Dummett, él llama al lógico de Wismar «el primer filósofo analítico». Pero mientras Dummett y Sluga están de acuerdo en que debemos ver en las doctrinas desarrolladas por Frege una de las raíces de la filosofía analítica, hay una controversia considerable acerca de qué exactamente significa esto y en qué, en realidad, consiste la contribución que Frege hace al desarrollo posterior de la filosofía analítica. No es negable, después de todo, por más que Frege sea considerado universalmente el padre de la lógica moderna, que en términos generales, las ideas gestadas principalmente en el crepúsculo del siglo XIX y a principios del siglo XX, que en poco tiempo llegarían a convertirse en lo que posteriormente sería la filosofía analítica, pero también la elaboración de los puntos principales de la filosofía de la lógica y sus técnicas y lenguajes, se desarrollaron en casi total ignorancia de la obra de Frege y hasta donde se conocía, en un rechazo total de varias de sus doctrinas centrales.

El tenor del libro de Sluga es señalar que la aprehensión de la doctrina de Frege como precursora de la filosofía analítica únicamente desde el punto de

vista del desarrollo de los varios elementos que hoy en día conforman esta visión filosófica, comprende mal a Frege, y comprende mal el papel de la filosofía analítica como movimiento histórico en el seno de la filosofía en general. Dummett, al menos en su primera reacción, somete las ideas de Sluga a una crítica severa, apunta que sus aseveraciones son poco fundadas y que su antiguo alumno peca de un historicismo exagerado (Dummett 1981). Mi intención en este escrito es, en parte, señalar que es posible conciliar las ideas de que Frege sea el primer filósofo analítico y, simultáneamente, un filósofo neokantiano. Pero más importantemente, que la lectura de Frege exclusivamente a la luz de una interpretación «analítica» de los elementos de su doctrina, descartando como errónea la inclusión de los elementos a los que se debe su génesis histórica (tanto en la aprehensión de su filosofía como en términos generales); que esta actitud es, a final de cuenta, a su vez un error filosófico que amenaza no sólo con darnos un retrato intelectual severamente distorsionado de Frege y de sus intenciones filosóficas —que a fin de cuentas sería sólo una cuestión de la historia de la filosofía—, sino de erigir una barrera que amenaza con inhibir la comprensión de la propia filosofía analítica. Es esta la postura de Hans Sluga, y yo pretendo apuntalar su plausibilidad en este trabajo.

Desde luego es el propio Frege, en su carácter de «primer filósofo analítico», quien invita un trato atemporal y, pues, analítico de sus pensamientos. Él seguramente sería el primero en menospreciar el papel que la génesis histórica podría tener en el quehacer del lógico, como revela el siguiente pasaje, tomado de un trabajo bastante extenso, no publicado en vida del autor, que parece haber servido como libreto para la segunda parte de un curso sobre *Conceptografía* que Frege dio en Jena en 1914 y en el cual, por cierto, Rudolf Carnap participó como oyente. Los apuntes de Carnap, a propósito, también están disponibles hoy en día en forma de libro (Frege 1996). Refiriéndose al desarrollo histórico del significado del signo de adición, Frege dice lo siguiente:

Pero esto es un suceso que la lógica tiene que rechazar y que es tanto más peligroso cuanto menos se esté consciente de estas modificaciones. La historia de la ciencia entra así en conflicto con las exigencias de la lógica. Tiene siempre que distinguirse entre la historia y el sistema de la ciencia. En la historia tenemos desarrollo, en el sistema rigidez. El sistema puede ampliarse. Pero lo que está construido tiene que permanecer o todo el sistema tendrá que descartarse para que se pueda construir uno nuevo. Es sólo en el

sistema que la ciencia reviste una forma acabada. No se puede prescindir nunca del sistema (Frege 2001).

Otro pensador de importancia indiscutible que contribuyó seguramente a que la propuesta de Frege se percibiera —casi naturalmente— como parte integral de lo que sería posteriormente la filosofía analítica, sin preocuparse por posibles diferencias en la motivación filosófica, fue Russell. Él vio a Frege como estrecho aliado en su lucha por hacer funcionar el logicismo en lo fundamental, aunque con algunas inconveniencias en cuestiones de implantación. Así dice Russell en los primeros pasajes del apéndice A de *Principios de las matemáticas*: «En lo que sigue intentaré exponer brevemente las teorías de Frege sobre los puntos más importantes y explicar mis razones para diferir donde difiero. Pero los puntos de desacuerdo son muy pocos y leves en comparación con aquellos de acuerdo» (Russell 1937). Sea esto como sea, para cuando Frege se redescubrió, la impresión dominante era que su doctrina era parte integral, aunque defectuosa, del paradigma que de alguna manera define la filosofía analítica. Esta visión al menos parece explicar la decisión de los traductores al inglés más influyentes de la obra fregeana, Peter Geach y Max Black (Frege 1952) de traducir ‘Bedeutung’ (‘meaning’; ‘significado’) como ‘Reference’ (‘referencia’), seguramente porque sintieron que esta terminología se ajusta mejor a la visión general materializada en las teorías que Russell había propuesto en esta materia. La aprehensión de la filosofía de lógica y lenguaje de Frege en el mundo hispano parece simplemente haber emulado con cierto automatismo las decisiones tomadas en el mundo anglosajón, con relativamente pocas excepciones¹. Así, por ejemplo, el filósofo argentino Ignazio Angelelli (2000), actualmente profesor de filosofía en la Universidad de Texas, cuyo criterio independiente se deba quizás también a que es editor de una importante antología en alemán de escritos pequeños de Frege (1990), siempre insistió e insiste en que la traducción correcta es ‘significado’. La situación, la resume bastante bien Ernst Tugendhat:

¹ Esta observación necesita matizarse: aunque es cierto que muchos filósofos hispano parlantes que pasaron por la escuela de filosofía analítica anglosajona adoptaron en esencia este punto de vista, hay una comunidad considerable de filósofos hispanos que no reconocieron, *e.g.*, en las observaciones exegéticas de Dummett al Frege que ellos conocían (agradezco al Dr. Juan José Acero Fernández de la Universidad de Granada por ponerme en conocimiento de esta situación).

La reproducción en inglés del término de Frege '*Bedeutung*' como 'referencia'... es totalmente errónea, de la misma manera como las reproducciones anteriores 'denotación' y 'nominatum'. ... Los traductores prefirieron (de) privar al lector inglés de la sorpresa que todo lector alemán experimenta con esta palabra en la primera lectura de '*Über Sinn und Bedeutung*'. Ellos decidieron anticipar la respuesta, y, haber hecho esto quizá sea peor que aparte resulte ser la respuesta errónea. (Tugendhat 1970)

Quien definitivamente no parece estar de acuerdo con Tugendhat es Saul Kripke, y, no contento con traducir '*Bedeutung*' como 'reference' o aún mejor como 'referent', sugiere traducir la expresión pareja: 'Sinn' no como 'sense' ('sentido'), como es usual, sino como 'meaning' ('significado'), pues esto sería, efectivamente, el papel que le corresponde a la palabra alemana si se le quisiera trasladar a una teoría equivalente en inglés, al menos según Kripke (2008). Pero, entonces es necesario otro parche, para que la teoría de Frege haga sentido russelliano: de acuerdo a Kripke, la teoría de referencia de Frege realmente implica una teoría de conocimiento directo análoga a la que Russell desarrolló en su teoría de descripciones, sólo que, en lugar de aplicarla a los objetos de las expresiones referentes, se aplica a los sentidos de los signos que nos dan, en terminología kripkeana, la referencia de estos mismos signos.

Todo esto puede estar muy bien, si se trata de asimilar la doctrina de Frege a una teoría de referencia que se ajusta al paradigma general de la filosofía analítica. Pero lo que hacen Kripke y otros que plantean «corregir» las doctrinas de Frege, nada tiene que ver con Frege (como, ciertamente, tampoco nada tiene que ver con Wittgenstein, lo que Kripke propone como interpretación de las enseñanzas de éste sobre «seguir una regla» o «sobre lenguaje privado»), como espero demostrar plausiblemente a continuación en un breve resumen que pretende defender las propuestas principalmente de Hans Sluga y Gottfried Gabriel (2002).

Contrariamente a lo que a veces se supone más o menos tácitamente entre algunos filósofos analíticos, siguiendo las afirmaciones explícitas de Dummett sobre el tema, de que el realismo de Frege (si aceptamos esta expresión como atinada) surgió, similarmente a la filosofía de Russell, como respuesta al idealismo hegeliano (entrada redactada por Dummett bajo «Frege, Gottlob» en la *Encyclopedia of Philosophy* de P. Edwards, New York/London, 1967, Vol 4, p. 225: «En una historia de la filosofía Frege tendría que ser clasificado como miembro de la rebelión realista contra el idealismo hegeliano, una rebelión que ocurrió unas tres décadas antes en Alemania que en Gran Bretaña.»), debemos

buscar otro origen de la motivación filosófica de Frege: el hegelianismo perdió influencia en Alemania casi inmediatamente después de la muerte en 1831 de quien le dio vida y nombre, y la reacción fue el surgimiento de un poderoso naturalismo que respondía a los impresionantes avances de las ciencias empíricas, que estaban en contradicción evidente con muchos de los principios defendidos por Schelling y Hegel.

Hans Sluga describe en su libro la transición del idealismo al *naturalismo* así:

El resultado era triple: primero el abandono de la filosofía idealista y del hegelianismo en particular; segundo, el rechazo del método especulativo, deductivo, *a priori* que los idealistas habían usado; y, tercero, en la medida en que la filosofía en general se identificaba con el idealismo y con el razonamiento deductivo *a priori*, un abandono de la filosofía en general. En el pensamiento de aquellos tiempos, el idealismo fue reemplazado por el materialismo, el razonamiento *a priori* por el empirismo, y la filosofía como actividad intelectual apartada por una ideología en la cual la filosofía se había fusionado con y desaparecido en las ciencias empíricas. La ideología que reemplazó al idealismo podría llamarse *naturalismo científico*.

Pero si las contradicciones entre los reclamos idealistas y la evidencia empírica produjo un fin más bien abrupto de la popularidad del idealismo alemán, el movimiento naturalista, que en su propia percepción era la visión científica que trascendía todo tipo de filosofía, muy pronto también llegaría a los límites de su credibilidad. La respuesta a los problemas percibidos en la visión ingenuamente empírica de la generación anterior se dio principalmente en forma de un «regreso a Kant», el lema de Otto Liebmann, y del movimiento neo-kantiano. Una de las figuras centrales de este movimiento fue Hermann Lotze, maestro de Frege en Göttingen, cuyas ideas se reflejan no sólo en las obras del neokantianismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, sino en varios pasajes notables de la obra tardía de Frege, como por ejemplo «El pensamiento» y otros trabajos reunidos por Günther Patzig en la antología *Investigaciones Lógicas*, título inspirado en las intenciones explícitas de Frege (Frege 1966).

Según Frege explica su desarrollo intelectual en un escrito no publicado en vida «Apuntes para Ludwig Darmstaedter», su interés inicial eran las matemáticas y su fundamentación.

Yo partí de las matemáticas. En esta ciencia, la tarea más urgente me parecía consistir en una mejor fundamentación. Pronto me di cuenta que el número no es un montón, ni una

serie de cosas, ni tampoco una propiedad de un montón, sino que la indicación numérica que se hace con base en un conteo contiene un enunciado de un concepto. (Platón, Hippias mayor).

En investigaciones de esta naturaleza la imperfección lógica del lenguaje estorbaba. Buscaba el remedio en mi Conceptografía. Así llegué de las matemáticas a la lógica. (Frege 1983)

En su intento de reestablecer un fundamento para las matemáticas en principios *a priori* para superar las contradicciones que producen los intentos de fundarlas en principios puramente empíricos, i.e., naturalistas o psicologistas, Frege volvió a Kant. Pero el breve pasaje que acabo de citar revela que Frege se desvía de la doctrina de Kant en un punto importante, como también se sabe de sobra: que la aritmética, a diferencia de la geometría, se basa en juicios analíticos. Frege entendía esta desviación, sin embargo, no tanto como un intento de refutar a Kant, sino busca perfeccionar una doctrina que es la base fundamentalmente correcta para acabar con las confusiones que gobiernan las matemáticas y las ciencias en general: el objetivo principal era refutar el empirismo de los naturalistas, «revelando de una vez por todas toda la verdad del apriorismo kantiano, de demostrar que la concepción de Kant sobre la naturaleza y los límites del entendimiento humano es esencialmente correcta y que la verdad es objetiva, no sólo una ilusión subjetiva psicológica» resume Sluga. Frege, inspirado en el neokantianismo de Gauss, defendía en su trabajo de habilitación que las proposiciones de la aritmética son analíticas (en el sentido que este término tiene en Kant) y, además, que pueden derivarse enteramente de principios lógicos, aunque el propio Kant las había tenido por sintéticas *a priori*. Esta última aseveración se conoce generalmente como la tesis logicista, que proviene entonces de una fuente doblemente kantiana: en parte porque es una defensa de la aprioricidad de la aritmética en contra de las ideas naturalistas predominantes en su época y que Frege combatía en muchos de sus escritos, muy notablemente en la primera parte de *Los fundamentos de la aritmética* de 1884. Por otra parte, porque surgió en oposición a un determinado aspecto de la doctrina de Kant, que Frege pensó que requería ser perfeccionada.

Frege estaba convencido de que Kant tenía razón en afirmar que no todo conocimiento es empírico y que en particular la geometría y la aritmética se basan en juicios *a priori*. Frege creía también que «la aritmética es necesaria para la justificación de la inducción científica. Es necesaria igualmente para la

formulación de las leyes empíricas más abstractas. Probar que las verdades aritméticas son *a priori*, por consiguiente, es probar... que el conocimiento *a priori* es fundamental para el conocimiento empírico». Tanto Lotze como Frege pensaron que las leyes de la aritmética no dependen de intuiciones (en el sentido de Kant) como sucede con la geometría, sino que son leyes lógicas.

Pero para los naturalistas «las leyes de la lógica son leyes empíricas muy generales del razonamiento humano», por lo que nada se ganaría, desde el punto de vista de Frege, con demostrar la reducibilidad de la aritmética a la lógica. La clave era, entonces, erradicar lo que Frege llama, el psicologismo. En un pasaje persuasivo de «Lógica», Frege describe cómo una epistemología puramente materialista se colapsa en un idealismo subjetivo y de éste, observa Sluga, ya Kant había demostrado su inviabilidad contra Hume: ninguna idea subjetiva podría existir sin sujeto y éste a su vez no podría ser una idea subjetiva.

El siguiente paso de Frege es establecer que no todo lo mental es subjetivo; además de las ideas subjetivas, podemos **hablar** de los pensamientos y estos, aunque los captamos con la mente, por consiguiente son objetivos.

La visión de la lógica de Frege toma elementos de Leibniz y de Kant, pero su caracterización de las verdades lógicas difiere de las de ambos. Es en esta diferencia en donde él pone su esperanza de poder probar la analiticidad de los juicios aritméticos. Para Leibniz las verdades lógicas son verdaderas en todos los mundos posibles. Frege toma de Leibniz explícitamente la sugerencia de un lenguaje lógico ideal que él materializa en su *Conceptografía*, pero nunca hace ni siquiera mención de esta caracterización de la verdad lógica. Dada su fundamentación de la lógica en la verdad, cabe suponer que Frege pensó que los conceptos modales no son auténticamente lógicos. Pero Frege tampoco identifica la verdad lógica con las verdades analíticas, como lo hace Kant, quien las convierte en enunciados sin contenido informativo alguno. Para Frege, la noción de analiticidad *presupone* la noción de verdad lógica y la verdad lógica, a su vez, depende de las leyes de la lógica (aplicadas a la noción **no definible** de la verdad). La lógica, para Frege, trata únicamente de las verdades más universales, independientes de la experiencia, como asevera una y otra vez. «Podemos entonces decir también: la lógica es la ciencia de las leyes más universales del **ser verdadero**». Frege declara enfáticamente en su obra *Los fundamentos de la Aritmética* que, para que haya verdades universales, tiene que haber leyes estrictamente universales y primitivas, que no dependen a su vez de la experiencia.

Para Frege, entonces, las leyes de la lógica (y las de la aritmética, que son parte de ellas) tienen que ser universales para cumplir con esta demanda; todo juicio aritmético existencial tiene que ser explicable en términos de una ley universal. Y las leyes de la lógica, además, tienen que ser leyes de la verdad. En «El Pensamiento», de 1919, Frege identifica el quehacer de la lógica con el reconocimiento de las leyes de la verdad. La noción de ‘verdad’, Frege la toma como primitiva y simple, cosa que puede parecernos extraño a la luz de las definiciones propuestas en los años 30 por Tarski. Pero Tarski presupone para su definición semántica de la verdad tácitamente que el mundo es una disposición de objetos, siguiendo en esto a Kotarbiński; esto, sin embargo, es una noción totalmente ajena (y contraria) a las ideas sobre lógica y verdad de Frege.

La lógica no trata de los objetos del mundo, sino sólo de las verdades universales. Al hablar de objetos en general y de objetos lógicos en particular, una de las exigencias de Frege al lenguaje lógicamente ideal es que todo nombre propio sea nombre propio exactamente de un objeto. Para asegurar esto, él introduce los objetos y sus nombres uno por uno en su lenguaje lógico. Pero jamás introduce ningún nombre para ‘verdadero’: Frege cree que tal signo no tendría ninguna función en la *Conceptografía*: «La palabra ‘verdadero’ tiene un sentido que nada contribuye al sentido de la oración completa en que ocurre como predicado». La razón de esto no es acaso la ausencia de significado o de sentido, sino que este predicado «se distingue de todos los demás predicados porque siempre se predica también, tan pronto cualquier cosa es predicada». No hay manera de describir la relación entre un pensamiento y la verdad, porque esta relación es inherente a nuestro lenguaje a través de juicios y afirmaciones. Si usamos en nuestro lenguaje natural ‘verdadero’ como predicado, esto sólo demuestra que éste es lógicamente imperfecto. En la *Conceptografía* no hay signo que lo represente. Pero puesto que el lenguaje lógicamente perfecto tiene que construirse a partir del — lógicamente imperfecto— lenguaje natural, construcción que Frege emprende en *Las leyes Fundamentales de la Aritmética*, el concepto de verdad se usa explícitamente en las secciones dedicadas a la construcción de los objetos lógicos, los cuales posteriormente se usan en la *Conceptografía*; en ésta, la verdad sólo está presente en los juicios de manera implícita.

Frege es kantiano, neo-kantiano y lotzeano en cuanto a que para él los objetos son el producto de nuestra intuición (en un sentido kantiano), aunque abandona la postura de Kant al hablar de objetos *lógicos*, los cuales, de acuerdo

con Kant, no puede haber. Una diferencia importante en este aspecto entre Kant, por una parte, y Lotze y Frege por la otra, es que para Kant la sensibilidad era necesaria para tener conocimiento de objetos, mientras que para estos «el contenido de un juicio, *i.e.*, **el pensamiento, es el objeto por excelencia**. Pero los pensamientos no son espacio-temporales y, por consiguiente, no son dados a los sentidos». Frege pensó que podía probar la objetividad de los objetos lógicos al explicitar las leyes lógicas y dar así contenido real a la ciencia de la lógica, las convicciones contrarias de Kant no obstante. Así hallaría respuesta la pregunta: ¿qué son los números? que los matemáticos no sabían contestar satisfactoriamente, a juicio de Frege. Como sabemos hoy, su plan se encontró con obstáculos insuperables. Frege, aun después de que Russell le señaló la posibilidad de deducir contradicciones en su sistema, insiste en una misiva posterior a Russell en la necesidad de explicar objetos lógicos como «extensiones de conceptos, o más generalmente, como rangos de valor de funciones», aunque acepta no haber superado las dificultades encontradas. Sin embargo, en el trabajo «Lógica en las Matemáticas», de 1914, Frege ya no hace alusión alguna al tema. Es posible que en los últimos años de su vida él haya regresado a un punto de vista más compatible con el de Kant.

La dificultad de probar la objetividad de objetos que no nos son dados por la intuición, lo que no puede haber de acuerdo a Kant, Frege la pensó superar por medio del principio de contexto, anunciado en *Los fundamentos de la aritmética*, pero que no se vuelve a mencionar explícitamente en los trabajos posteriores; circunstancia que ha producido bastante especulación acerca de qué pasa con este principio una vez que Frege abandona la noción de ‘contenido juzgable’ de las oraciones y la sustituye por el par de nociones, ‘sentido’ y ‘significado’. Muy notable es una reflexión de Dummett sobre el tema, presentada en el coloquio de Frege de Jena en 1993 y publicada en 1995, precisamente bajo este título (Dummett 1995). Él intenta demostrar que el principio de contexto forma la base implícita del § 10 de la obra monumental de Frege, *Las leyes fundamentales de la aritmética, tomo I*, en el cual Frege estipula el significado de los signos para los rangos de valor. Yo creo que indudablemente Dummett tiene razón en que el principio de contexto sigue vigente en la obra de Frege después del cambio importante que le hace separar el ‘contenido juzgable’ en ‘sentido’ y ‘significado’, aunque creo que su argumento en particular es problemático, como ya señalaron varios comentaristas, por los motivos más diversos. Seguramente será necesario probarlo concretamente, pero me parece evidente, por motivos de naturaleza

muy general, que el principio de contexto *tiene que* seguir vigente en la obra de Frege posterior a 1891, simplemente porque es este principio el que le permite a Frege progresar de la unidad del significado y portador del valor de verdad, el pensamiento, a los objetos lógicos de los cuales los pensamientos tratan, como muy importantemente los números.

Sea esto como sea, espero que el cuadro que intenté dibujar haya logrado la impresión inequívoca que a lo largo y a lo ancho de la doctrina de Frege no hay motivo alguno para suponer que él haya intentado establecer una teoría referencial para el lenguaje común en general. A mí en particular me parece evidente, como también señala Sluga, que los pasajes en este sentido no obligan a semejante interpretación sino que éstas más bien son el resultado del deseo de establecer analogías a las doctrinas de Russell. Hay ejemplos que parecen señalar que Frege pensara en términos de una teoría semántica general, por ejemplo, cuando él habla del Monte Blanco, del Vesubio y del Lucero de la Mañana como significado de los nombres correspondientes; semejantes pasajes han invitado, me parece, la traducción de ‘Bedeutung’ como ‘referencia’. Ante la obra monumental de Frege, sin embargo, en donde elabora su sistema en serio, es evidente que se trata de ejemplos ilustrativos que no pretenden establecer ninguna teoría sobre las relaciones referenciales en el lenguaje común, sino asumen como principio rector el *principio de contexto* que regula sentido y significado de los nombres de objetos. Pienso que hay que concederle en esto, por cierto, la razón a van Heijenoort e Hintikka (contra Dummett), quienes adscriben a Frege (y a Wittgenstein) la creencia en el lenguaje como medio universal (Hintikka 1986). Sea esto como sea, la **doctrina** de Frege se halla principalmente en su obra monumental y, cómo él no se cansa de decir, en los pasajes redactados estrictamente en el lenguaje que él llama *Conceptografía* (quizá no del todo atinado, como dice, pues no son los conceptos los que en ella se grafican, sino los pensamientos). Los demás escritos sirven para prepararle el camino y son tantos intentos, como él también dice, de encontrarse con una mente caritativa, dispuesta de captar empáticamente lo que no es posible decir de manera explícita.*

* Este trabajo es una versión ligeramente modificada de una ponencia que se presentó originalmente en el marco del XVII Congreso Internacional de Filosofía, Morelia, Mich., México, organizada por la Asociación Filosófica de México en abril de 2014.

REFERENCIAS

- ANGELELLI, Ignacio (2000). «The Mystery of Frege's Bedeutung». *Revista Patagónica de Filosofía* 2 (2): pp. 79–92.
- DUMMETT, Michael (1981). *The Interpretation of Frege's Philosophy*. Londres: Duckworth.
- DUMMETT, Michael (1993). *Origins of Analytical Philosophy*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- DUMMETT, Michael (1995). «The Context Principle: Centre of Frege's Philosophy». En: *Logik und Mathematik. Frege-Kolloquium Jena 1993 (3–19)*, editado por Ingolf Max y Werner Stelzner. Berlin, New York: Walter de Gruyter. DOI: 10.1515/9783110887792.3
- FREGE, Gottlob (1952). *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*. Traducido por Max Black y Peter Geach. New York: Philosophical Library.
- FREGE, Gottlob (1966). *Logische Untersuchungen*. Edición de Günther Patzig. 2a ed. Göttingen: Vandenhoeck. 1a. ed. (a) «Der Gedanke»; (b) «Die Verneinung»; (c) «Gedankengefüge»; (d) «E. Schröders Vorlesungen über die Algebra de Logik»; (e) «über die Zahlen der Herrn H. Schubert».
- FREGE, Gottlob (1983). *Nachgelassene Schriften*. Con la colaboración de Gottfried Gabriel y Walburga Rödding. Editado, introducido y anotado por Hans Hermes, Friedrich Kambartel y Friedrich Kaulbach (= Gottlob Frege. *Nachgelassene Schriften und wissenschaftlicher Briefwechsel*. Vol. 1). 2.^a edición ampliada. Hamburgo: Meiner.
- FREGE, Gottlob (1990). *Kleine Schriften*. Editado y anotado conforme a la nueva edición de Ignacio Angelelli. 2da. ed. Hildesheim–Zürich–Nueva York: Olms.
- FREGE, Gottlob (1996). *Vorlesungen über Begriffsschrift. Nach der Mitschrift von Rudolf Carnap*. Con la colaboración de Christopher von Bülow y Brigitte Uhlemann. Editado, introducido y anotado Gottfried Gabriel. *History and Philosophy of Logic* 17 (1): pp. III–XVI, pp. 1–48;
- FREGE, Gottlob (2001). *Schriften zur Logik und Sprachphilosophie. Aus dem Nachlass*. Editado por Gottfried Gabriel. Hamburg: Meiner.
- GABRIEL, Gottfried (2002). «Frege, Lotze, and the Continental Roots of Early Analytic Philosophy». En: *From Frege to Wittgenstein, Perspectives on Early Analytic Philosophy*, editado por Erich H. Reck. Oxford: Oxford University Press, pp. 39–51. DOI: 10.1093/0195133269.003.0002

HINTIKKA, Merrill B. y HINTIKKA, Jaakko (1986). *Investigating Wittgenstein*. Oxford–Nueva York: Basil Blackwell.

KRIPKE, Saul A. (2008). «Frege's Theory of Sense and Reference: Some Exegetical Notes». *Theoria* 74: pp. 181–218. REIMPRESIÓN EN: Saul A. Kripke; *Philosophical Troubles. Collected Papers*. Volume I. Oxford: Oxford University Press; 2011. DOI: 10.1111/j.1755-2567.2008.00018.x

RUSSEL, Bertrand (1937). «Appendix A. The Logical and Arithmetical Doctrines of Frege». *The Principles of Mathematics*. 2a ed. Londres: Kimble & Bradford.

SLUGA, Hans (1980). *Gottlob Frege. The Arguments of the Philosophers*. Londres –Nueva York: Routledge.

TUGENDHAT, Ernst (1970). «The Meaning of “Bedeutung” in Frege». *Analysis* 30: pp. 177–189. DOI: 10.1093/analys/30.6.177

Recibido: 4-Septiembre-2016 | Aceptado: 3-Diciembre-2016



KURT WISCHIN, es actualmente Doctorando en Filosofía (CPhil) en la Escuela Internacional de Posgrado de la Universidad de Granada. Tuvo su primer contacto formativo con la filosofía académica en la Universidad de Viena en los años 1970, y obtuvo los títulos de Licenciado en Filosofía (BA) en la Universidad Autónoma de Querétaro y un Máster en Filosofía (MPhil) en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su trabajo filosófico toma por punto de partida la filosofía de Wittgenstein, en especial la de las *Investigaciones Filosóficas*, y se centra actualmente en la investigación de los orígenes históricos de la Filosofía de la Lógica y del Lenguaje, con particular énfasis en la evolución de la doctrina de Frege y su influencia en la génesis del *Tractatus*, y de manera general de la filosofía analítica. Ha publicado artículos y traducciones en algunas antologías y revistas académicas de filosofía y ha dictado ponencias y conferencias en varios congresos nacionales e internacionales.

DIRECCIÓN POSTAL: Departamento de Filosofía I. Universidad de Granada. Edificio de la Facultad de Psicología, Campus de la Cartuja. 18011 Granada, España. e-mail (✉): kurt.wischin@gmail.com

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO: WISCHIN, Kurt. «Aspectos de la Filosofía de lenguaje de Gottlob Frege a la luz de una motivación neo-kantiana». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 5:6 (2016): pp. 225–236.

© El autor(es) 2016. Este trabajo es un [Artículo. Original], publicado por *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* (ISSN: 2254-0601), con permiso del autor y bajo una licencia Creative Commons [BY-NC-ND], por tanto Vd. puede copiar, distribuir y comunicar públicamente este artículo. No obstante, debe tener en cuenta lo prescrito en la *nota de copyright*. Permisos, preguntas, sugerencias y comentarios, dirigirse a este correo electrónico: (✉) boletin@disputatio.eu

Disputatio se distribuye internacionalmente a través del sistema de gestión documental GREDOS de la Universidad de Salamanca. Todos sus documentos están en acceso abierto de manera gratuita. Acepta trabajos en español, inglés y portugués. Salamanca – Madrid. Web site: (✉) www.disputatio.eu